06/10/2016 -    6' 29" - 774 Visitas**Fuertes críticas de sectores sindicales**Evaluación Nacional Aprender: un programa hecho a medida de organismos internacionales

|  |
| --- |
| Click para Ampliar |
| **La denuncia de docentes entrerrianos.** |

El programa de evaluación Aprender surge como iniciativa del gobierno de Mauricio Macri y no demoró en cosechar importantes críticas por parte del sector docente. La evaluación particularizada del docente y los alumnos en sus aulas, sin la comprensión del complejo entramado que hace a las deficiencias de la escuela pública, hace ver que los verdaderos objetivos del programa están ligados a satisfacer los reclamos provenientes de los organismos internacionales con el fin de facilitar un proceso de elitización y mercantilización de la educación pública. "La calidad educativa no pasa sólo por lo que hace un docente en clase, sino que alcanza a todas las condiciones del sistema educativo y al lugar que la sociedad brinda al conocimiento y a la educación. Nada de esto puede ser medible mediante pruebas estandarizadas", señaló un documento de la agrupación Rojo y Negro de AGMER enviado a **ANALISIS DIGITAL**.**Por JCB de ANALISIS DIGITAL**

"Aprender forma parte de un conjunto de acciones de este Ministerio orientadas a generar una cultura de la evaluación, pensada como parte del proceso de mirarnos, y como una oportunidad para obtener información fiable sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje en nuestras escuelas", señala la información gubernamental que justifica el programa de evaluación nacional impulsado por Macri y adoptado por los respectivos organismos provinciales del ámbito de la educación pública.

La evaluación educativa a través de estándares importados llega con un preconcepto establecido a cerca de los resultados a obtener. El objetivo real es detectar deficiencias particulares sin hacer un análisis exhaustivo y real de la situación de la educación pública. Aprender es la otra pata que viene a concretar un diagnóstico erróneo de manera intencional y que completa el proceso de vaciamiento y elitización de la educación pública argentina.

En esto, nada se diferencia del proceso de privatizaciones por el cual atravesó la Argentina en la década del ´90. Primero, el vaciamiento y desfinanciamiento. Luego, una evaluación dura con la realidad educativa que el propio Estado generó para que después, con los resultados "objetivos" sobre la mesa, se legitime el proceso de privatización y elitización educativo.

"Los operativos de evaluación, sea de docentes o de estudiantes, ponen en juego el concepto de calidad educativa. En lugar de ser parte de políticas educativas a largo plazo, se utilizan instrumentos recomendados por organismos internacionales que llegaron a paquete cerrado para ser aplicados. La receta es mundial, evalúan para controlar salarios y curricula", señaló el documento de la agrupación Rojo y Negro, que además fue firmado por la Escuela de Formación Susana "Peta" Acevedo.

En esa línea crítica, el documento explicó: "Los criterios que priman en estas pruebas generalmente son utilitaristas donde la educación se asemeja a procesos de programación para lograr sujetos autosuficientes, individualistas, objetivos predecibles y con limitados conocimientos de cultura general", poniendo el énfasis en los contenidos educativos y el objetivo ideológico que opera con este programa. "De esta manera se forman ciudadanos con facilidad para ser conducidos, sin preguntar hacia donde ni para qué, con una formación fragmentada y limitada, es decir trabajadores mecanizados formados para ser simples ejecutores", lamentaron desde la agrupación docente.

"Esta concepción se traslada a los docentes, ejecutores de políticas educativas gerenciadas que se aplican a la lógica del mercado cuya eficiencia y eficacia son cuantificables, clasificables, premiables o punibles según las reglas de la productividad", señaló el documento.

El programa Aprender prioriza la evaluación de cuatro áreas del aprendizaje: el pensamiento lógico matemático, la lectoescritura, un área informativa (conocimiento sobre ciencias) y un área netamente instrumental referida al uso de las nuevas tecnologías. "Los demás aprendizajes aparecen como de segundo orden y se ubican como accesorios todos los saberes o aprendizajes que promueve el desarrollo integral de la persona, individual y social, así como en la construcción de ciudadanía", criticaron los docentes.

"Esto responde a un modelo económico-social que apunta a adecuar la educación a la reestructuración de la economía argentina al contexto de crisis del sistema capitalista mundial que nos relega a la exportación de materias primas con escaso valor agregado, algo que no demanda adiestrar ampliamente en nuevos conocimientos y capacidades sino preparar en saberes básicos, acordes al modelo agro exportador, extractivista y de servicios vigente", agregó el documento.

De esa manera, los docentes señalaron que "el problema no es en sí la evaluación, sino qué evaluamos y a quiénes". "Estas evaluaciones del operativo Aprender 2016 son estandarizadas, no contemplan las diferentes realidades y contextos educativos ni las particularidades de cada alumno. No conciben a la educación como un proceso sino como un momento medible mediante estadísticas".

Además, criticaron el carácter externo del programa de evaluación ya que "han sido confeccionadas por personal sin contacto con la realidad de las escuelas" y denunciaron que los directivos y docentes "sólo son convocados para distribuir formularios y garantizar que las pruebas se realicen".

"Los docentes y estudiantes somos sólo objetos de estudio y ejecutores de políticas que fijan funcionarios y tecnócratas, siguiendo los lineamientos del Banco Mundial. Promueven una 'cultura de la evaluación' que fomenta que los docentes prioricen sólo aquellas habilidades operatorias y los contenidos que se evaluarán para lograr mejores resultados", lamentaron.

**El resto del documento**

"En síntesis, el Operativo Aprender es contrario a la educación, por su intencionalidad y posibilidades. Porque no evalúa las políticas educativas y es una excusa más para cargar las tintas en los educadores. Cuando los grandes problemas de la escuela pública son la falta de presupuesto y la magra retribución a los docentes; junto a los diseños orientados a una educación dictada por el mercado.

Los Trabajadores de la Educación rechazamos la creación del Instituto de Evaluación que, lejos de mejorar la educación, intenta constituirse como organismo disciplinador y
flexibilizador de las condiciones laborales y profundizar la fragmentación del sistema entre escuelas para ricos y pobres.

Por eso proponemos la necesidad de una evaluación social de las políticas educativas. Porque somos los docentes, padres y estudiantes quienes debemos evaluar al sistema educativo y a los funcionarios y gobiernos que determinan las políticas anti educativas desde hace décadas.

Así la comunidad educativa podrá evaluar sobre la infraestructura y el mantenimiento edilicio; sobre el presupuesto y los subsidios a los privados; comedores y becas; sobre el personal y una evaluación acorde al Estatuto; la capacitación en servicio; la política salarial y condiciones de trabajo; lo curricular y la planificación; matrícula estatal/privada; índices de promoción, repitencia, sobreedad y formación docente.

Reafirmamos la convocatoria a todos los trabajadores de la educación a impulsar todas las instancias de debate, reflexión, resolución y acción en defensa de la escuela pública.

Como educadores responderemos a esta evaluación con nuestra evaluación. Los problemas educativos no se resolverán evaluando nuestros estudiantes y nuestra labor sino evaluando las políticas educativas de las últimas décadas.

Con organización, lucha y propuesta es posible derrotar este proyecto contrario a los docentes, los estudiantes y la escuela pública".